



Ministerio de la *Familia*

LA GRAN ESPERANZA PARA LA FAMILIA



SEMANA DE LA FAMILIA

19 AL 26 DE MAYO DE 2012

LA GRAN ESPERANZA PARA LA FAMILIA



SEMANA DE LA FAMILIA

19 AL 26 DE MAYO DE 2012



Ministerio de la *Familia*

AUTOR DE LOS SERMONES : Yván Balabarca Cárdenas

REVISIÓN : Susan Araya

COLABORACIÓN :

UA - Horacio Rizzo

UB - Eufracio Quispe

UCh - Jaime Chandia

UE - Pablo Carbajal

UP - Jeú Caetano

UPN - Bill Quispe Sanca

UPS - Daniel Romero

UU - Fernando Adrián Mammana

SECRETARÍA : Mariluz da Silva Bomfim

COORDENACIÓN : Marcos Faiock Bomfim

DIAGRAMACIÓN : Victor Trivelato

MINISTERIO DE LA FAMILIA DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA

ÍNDICE

Ideas y sugerencias -----	5
Presentación -----	9
Sugerencia del programa para las noches -----	11
SÁBADO - Esperanza en la familia -----	13
DOMINGO - Esperanza en la relación con Dios -----	19
LUNES - Esperanza en el noviazgo -----	25
MARTES - Esperanza entre padres e hijos -----	30
MIÉRCOLES - Esperanza en la relación madre e hijo -----	35
JUEVES - Esperanza en la comunidad -----	40
VIERNES - Esperanza de la iglesia en la comunidad -----	45
SÁBADO - Esperanza para un presente y un futuro diferente --	49

IDEAS Y SUGERENCIAS PARA REALIZAR LA SEMANA DE LA FAMILIA

La Semana de la Familia es uno de los grandes programas misioneros de la iglesia, y por eso debe ser planificada con anticipación para que también atraiga a familias de amigos de la iglesia. La Iglesia Adventista debe ser vista por la comunidad como una referencia en asuntos de familia, un lugar a dónde ir cuando se necesite de ayuda. Por lo tanto, motive a los miembros a invitar a las familias de sus vecinos, parientes y amigos.

El programa también tendrá un excelente resultado si se realiza en *Grupos pequeños*. En este caso, sería bueno que el último fin de semana los GP se reúnan en la iglesia.

OTRAS SUGERENCIAS:

- Temas para el momento de la Oración Intercesora:
 - * Domingo: Orar por enamorados y novios
 - * Lunes: Orar por el trabajo y el sostén de la familia
 - * Martes: Orar por la salud de la familia
 - * Miércoles: Orar por la vida espiritual de la familia (Culto Familiar)
 - * Jueves: Hijos
 - * Viernes: Ancianos
- Planifique el programa pensando en las “familias visitas” de amigos de la iglesia (que aún no son miembros).
- ¿A quién invitar? Amigos, parientes, colegas de trabajo, participantes del Encuentro de Matrimonios con Cristo (EMC) o encuentro de matrimonios, padres y apoderados de la Escuela/Colegio Adventista, etc.
- Un mes antes, entre en contacto con la administración de la Escuela/Colegio Adventista más cercana(o) para que inviten a las familias de los alumnos para el programa.

- Visite escuelas u otras instituciones públicas, y entregue invitaciones.
- Organice un equipo de recepción, que también haga contacto con las visitas, siempre en menos de 24 horas (llamar, enviar correo electrónico, por ejemplo).
- Si es posible, ofrezca algo caliente o un refrigerio después del culto, con el objetivo de sociabilizar, y también de proveer alimento a aquellos que no comieron antes de venir a la iglesia (recuerde que nuestro principio es ofrecer aquello que es saludable, de manera atractiva y apetitosa. Las frutas son una excelente opción). El mayor objetivo no es la alimentación en sí, sino la interacción entre las personas.
- Elija un equipo responsable por la venta de libros adventistas sobre familia, todas las noches después del culto. Adquiera los libros en los SEHS.

Sugerencias de materiales para la venta:

- * Lecciones de la Escuela Sabática
 - * Meditaciones diarias, para utilizarlas durante el Culto Familiar
 - * El hogar adventista (todos los matrimonios deben leerlo)
 - * Conducción del niño (todos los padres deben leerlo)
 - * Mensajes para los jóvenes (todos los jóvenes deben leerlo)
 - * Mente, carácter y personalidad
 - * Otros libros adventistas y evangélicos sobre familia
- Programa de visita para fortalecer el Culto Familiar. Durante la Semana de la Familia, organice parejas de esposos que visiten a las familias de la iglesia de madrugada para fortalecer el Culto Familiar. ¿Cómo se debe realizar esta visita?
 - * Fije las visitas de la semana el primer sábado y distribúyalas entre los visitantes.
 - * La visita debe durar como máximo 15 minutos (solo el tiempo necesario para el Culto Familiar)
 - * Avise que no debe haber comida

- * Durante la visita haga tres cosas: cantar (un himno), estudiar la Biblia (puede ser la lectura del día de las Meditaciones diarias), y orar (ore por las necesidades de la familia).
- * Cada noche utilice algunos instantes antes del sermón para motivar la realización del Culto Familiar diario, por la mañana y por la noche.
- * Haga llamados directos para el bautismo. Solo en Cristo la familia podrá ser verdaderamente feliz.
- * Cada noche, pensando en los visitantes, haga propaganda de los *Grupos pequeños*. Ofrezca cursos bíblicos, haga inscripciones para la Clase bíblica o para cursos de salud, los que deben ser programados para comenzar la después de la Semana de la Familia. Un excelente curso sería el de Comida Vegetariana.
- * Finalmente, no permita que la Semana de la Familia sea algo aislado del programa de la iglesia. Planifique de tal manera que esta semana contribuya grandemente para el proyecto mayor de la iglesia: traer personas al Reino de Dios.

Marcos E. Bomfim

Director del Ministerio de la Familia
División Sudamericana

PRESENTACIÓN



Yván Martín Balabarca

Los sermones para la Semana de la Familia 2012, La gran esperanza para la familia, fueron preparados por el pastor Yván Martín Balabarca Cárdenas, que trabaja hace nueve años como docente de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión (UPeU), en Perú. También es expositor de temas como el noviazgo y el casamiento.

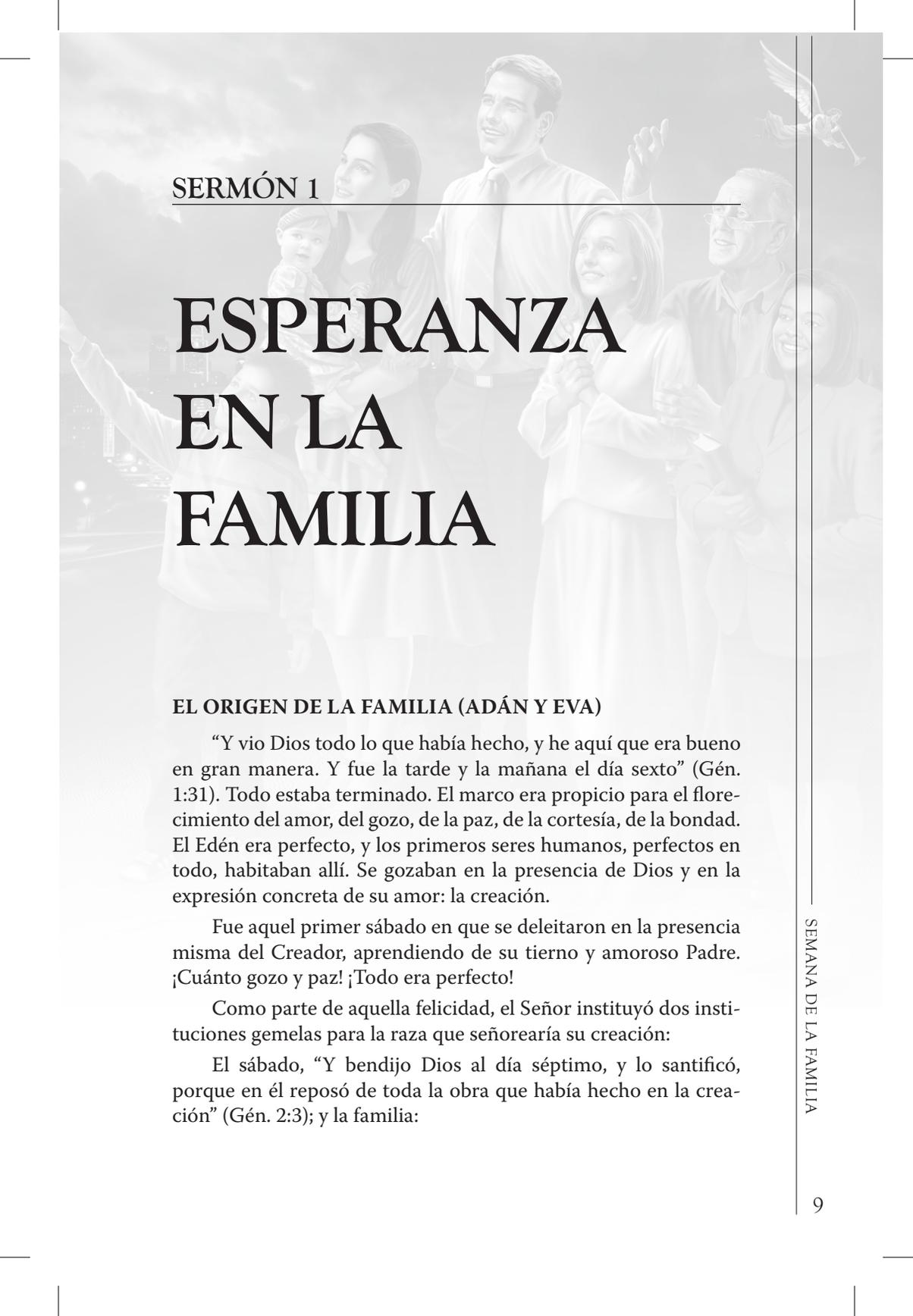
El Pr. Balabarca es oriundo de Lima, Perú, y después de conocer el evangelio, estudió Teología y trabajó en diferentes distritos del Perú. También se desempeñó como preceptor en la UPeU.

En su formación académica, estudió: Licenciatura en Religión y Salud Pública en la UPeU, Formación Magisterial en la Universidad Católica del Perú, Maestría en Salud Pública m/Salud Colectiva y Promoción para la Salud, y está terminando la Maestría en Teología m/Consejería Familiar.

Es casado con Victoria y tienen dos hijas, Jehiely (9) y Sophía (4). Entre sus pasatiempos está el escribir y realizar proyectos de acción social.

SUGERENCIA DEL PROGRAMA PARA LAS NOCHES

- 19h30** Apertura, oración y alabanza
- 19h40** Avisos, motivación y atención a las visitas (propaganda de libros, motivación para el Culto Familiar, llamar a las visitas, entregar regalos, sorteo, etc.)
- 19h50** Oración Intercesora por las familias (un motivo diferente cada noche)
- 19h55** Mensaje musical
- 20h** Sermón (puede ser vía satélite, verifique el horario para su país)
- 20h25** Himno final
- 20h30** Oración (antes de la oración, anunciar el tema de la noche siguiente)



SERMÓN 1

ESPERANZA EN LA FAMILIA

EL ORIGEN DE LA FAMILIA (ADÁN Y EVA)

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Gén. 1:31). Todo estaba terminado. El marco era propicio para el florecimiento del amor, del gozo, de la paz, de la cortesía, de la bondad. El Edén era perfecto, y los primeros seres humanos, perfectos en todo, habitaban allí. Se gozaban en la presencia de Dios y en la expresión concreta de su amor: la creación.

Fue aquel primer sábado en que se deleitaron en la presencia misma del Creador, aprendiendo de su tierno y amoroso Padre. ¡Cuánto gozo y paz! ¡Todo era perfecto!

Como parte de aquella felicidad, el Señor instituyó dos instituciones gemelas para la raza que señorearía su creación:

El sábado, “Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gén. 2:3); y la familia:

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:23-24).

Tanto el sábado como la familia fueron establecidos, con la participación del hombre, para ser el marco de comunión entre Dios y su pueblo. Estos eran el eje del diseño divino de Dios para la felicidad eterna del hombre. La maquinaria perfecta para que la raza humana creciese de gloria en gloria y se deleitase en su Creador. Imagínese: Familia y sábado. Dos estructuras perfectas para brindar dicha y felicidad a la raza humana.

“El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén, y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos”¹

EL DISEÑO DIVINO

Dios tuvo en mente un diseño al crear a la familia. Fíjese en esta cita:

“El sistema de educación instituido al principio del mundo, debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro, y los padres de la familia humana los alumnos”²

Dios pretendía que el hogar sea el centro de instrucción de su carácter y perfección para la raza humana. Era el centro de la reunión divino humana. Era el centro de la comunión entre Dios y sus criaturas. ¡Qué maravilloso amor de Dios! ¡Vivir con sus criaturas en estructuras de amor, respeto, comprensión y cariño! ¡Cuán trascendentes son tus juicios o Señor! ¡Cuán perfectos tus caminos!

La familia humana tendría un lugar concreto de comunión e instrucción: el hogar, el primer hogar del jardín del Edén.

Es allí donde Adán y Eva se regocijarían en estar al lado de su Padre Celestial, gozar de la presencia de seres santos, y vivir en plena dicha de comunión con Dios.

1 Elena G. de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 508.

2 Elena G. de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 275.

Aun después del pecado, fue a través del altar familiar que Dios se seguiría encontrando en adoración con sus hijos, cada día y en especial los sábados.

Pero fue también luego del pecado que el Diablo trató por todos los medios de destruir estas dos maravillosas instituciones. Ha tratado de borrar de la mente de la humanidad el sábado y de desestabilizar el hogar. Incluso, como símbolo de su rebelión, procuró establecer en el Edén su cuartel general.³ El primer esfuerzo que hizo para introducir un cambio aberrante fue no mucho después de la caída de la santa pareja:

“Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila” (Gén. 4:19). La poligamia es la abierta expresión de desafío al plan de Dios, y quien estuvo detrás de Lamec fue el mismo enemigo de las almas para desdibujar el hermoso plan de Dios para la vida de los hombres, y así introducir rencor, dolor, infelicidad, revancha, venganza y todos los sentimientos negativos en el corazón del lugar donde el hombre debía de encontrarse con su Creador.

Comenzaba así el enemigo a sembrar en la mente de los hombres otras estructuras de familia que trajeron dolor y desgracia para todo el género humano a través de los siglos. Fue tanta la desorientación en la que incurrieron los magníficos seres humanos antediluvianos que su maldad llegó a los límites de la depravación, por lo que Dios tuvo que purificar la tierra mancillada, y fue a través del diluvio.

Dios nuevamente salvó a su remanente por un hogar, el de Noé. Y fue luego de aquel cataclismo que Noé adoró en un culto familiar, al Señor misericordioso y piadoso.

Cuantos hogares destruidos por los planes de Satanás para las familias. Mujeres amargadas, sintiéndose utilizadas, hombres destruidos, hijos cuestionándose un sentimiento de culpa que no merecen.

³ Elena G. de White, *No deserto da tentação* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2002), p.20.

EL PLAN DE DIOS PARA LA FAMILIA

Fue el plan de Dios que las familias se constituyeran en familias de esperanza para todos los que se relacionaran con ellos. “Sólo la presencia de Cristo puede hacer felices a hombres y mujeres. Cristo puede transformar todas las aguas comunes de la vida en vino celestial. El hogar viene a ser entonces un Edén de bienaventuranza; la familia, un hermoso símbolo de la familia celestial”⁴

La presencia del culto familiar tiene que santificar a cada miembro de la familia a fin de que hagan de Cristo el centro de su vivir, depongan su orgullo y se refinen en el trato mutuo para ser realmente un modelo de unidad que irradie no solo una imagen de tierna camaradería, sino una vida concreta y sincera de unidad en las diferencias propias que cada uno de los individuos de un hogar tienen.

Las familias pos diluvio, fueron patriarcales y también fueron modelos poderosos de testificación, con un padre sacerdote en casa; con una madre digna y siempre respetada por su esposo. Modelos de hogar que formaban a su vez, nuevos hogares a su imagen y semejanza en sus hijos y criados.

Hogares de esperanza formados que se expandían por todos los alrededores de la Tierra para llevar la luz de un Dios de amor que se manifestó a ellos.

Fueron muchos los hogares que llevaron la fe en Jehová, a diversas partes de la Tierra conocida. Pero también fueron hogares muy humanos, con sus flaquezas y caídas, pero temerosos de Dios, capaces de correr a los tiernos brazos de su padre celestial, implorando perdón, y esperanza humildemente, por fe, el cumplimiento de la promesa de la redención.

Reales hogares de esperanza en el cumplimiento de la venida del Mesías.

Yo recuerdo el caso de jóvenes que al visitar el hogar cristiano de una pareja consagrada, sintieron deseos intensos de formar parte de ello. Esa es la forma más efectiva de testificación: “Yo quiero tener un hogar como el suyo... ¿Qué debo hacer?”

⁴ Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 25.

ESTADÍSTICAS ALARMANTES DE DESVIARSE DEL PLAN DE DIOS

Durante siglos, el desviarse del plan de Dios ha traído dolor y humillación a la pareja.

El divorcio es uno de los problemas mayores que se tiene hoy: En Estados Unidos:

1. El cincuenta por ciento (50%) de las familias estadounidenses forman un nuevo matrimonio.
2. Un matrimonio dura en promedio siete años.
3. El 75% de las personas que se divorcian, se casan de nuevo.
4. El 50% de niños menores de 13 años viven con padrastros o madrastras.
5. El 50% de mujeres desarrollan el rol de madrastras.
6. Dos de tres matrimonios de parejas mejores de 30 años se divorcian.⁵

No mencionamos los hogares mono parentales, las consecuencias del incesto, las consecuencias en los niños y adolescentes del divorcio, la violencia familiar, el descuido de los niños, la infidelidad y sus consecuencias en la pareja, etc.

La cantidad de abortos en adolescentes que no tuvieron la mentoría de sus padres, de manera oportuna y adecuada, la cantidad de muertes en complicaciones de parto de adolescentes. Cuántos de ellos vieron sus sueños trucados por un niño no deseado.

Cuántos hogares con apariencia de vitalidad, pero por dentro, muertos como un sepulcro.

Son muchas las crisis de pareja que hoy azotan a la familia y todas ellas son porque el ser humano se está alejando del modelo de hogar que Dios instituyó en el Edén.

5 Gloria Isaza, "Las alarmantes estadísticas del divorcio", nosdivorciamos.com, <http://www.nosdivorciamos.com/articulo.php?id=PD003> (consultado: 04 de julio, 2011).

CONCLUSIÓN

Quizá eres una persona que está atravesando severas crisis en tu hogar. Nadie sabe y aparentemente nadie se interesa. Das una imagen de hogar constituido, pero cuando llegas a tu casa, vives separado de tu cónyuge.

Quizá eres un hijo o una hija que llora en las noches, suplicando, aparentemente en vano, para que tus padres no se divorcien. Quizá eres una persona que ha vivido los efectos de un divorcio. Cuántos años creíste que fuiste tú el culpable.

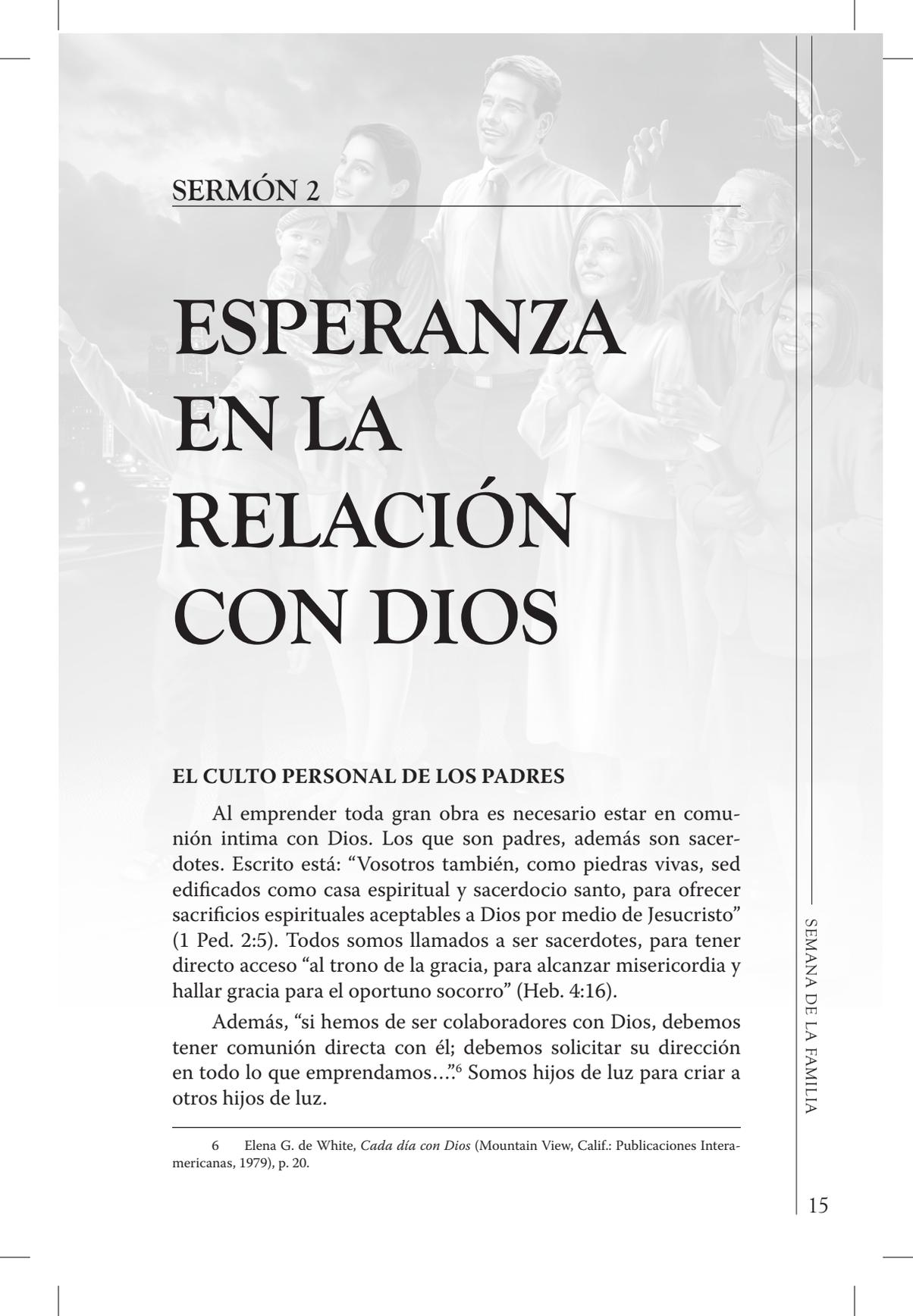
Quizá eres una mujer sola. Tú te interesas en mejorar, pero tu cónyuge no quiere saber nada.

Hoy conoces que Dios te ama y quiere hacer de tu hogar ¿hacer qué?, pero no puedes solo, o sola. Clama al Creador del Hogar. Pide ayuda al Todopoderoso.

Quizá eres un hombre, que por tu carácter has herido a tu esposa e hijos. Por años los has maltratado y ellos te obedecen más por miedo que por amor.

Quizá eres una mujer que necesita el perdón de tu esposo. Un hijo que necesita el perdón de sus padres. Pues te digo algo en el nombre del Señor. Hoy puede ir a Cristo, y encontrar esperanza de perdón, y poder para cambiar. Hoy puedes ser un hombre o una mujer nuevos, solo debes decidir deponer tus prejuicios, tus pre conceptos, tu orgullo y tomar desiciones de perdón, paz y amor. Hoy puede ser el inicio de un hogar de esperanza.

Oremos.



SERMÓN 2

ESPERANZA EN LA RELACIÓN CON DIOS

EL CULTO PERSONAL DE LOS PADRES

Al emprender toda gran obra es necesario estar en comunión íntima con Dios. Los que son padres, además son sacerdotes. Escrito está: “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Ped. 2:5). Todos somos llamados a ser sacerdotes, para tener directo acceso “al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16).

Además, “si hemos de ser colaboradores con Dios, debemos tener comunión directa con él; debemos solicitar su dirección en todo lo que emprendamos...”⁶ Somos hijos de luz para criar a otros hijos de luz.

⁶ Elena G. de White, *Cada día con Dios* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1979), p. 20.

Pero, ¿cómo vamos a guiar a nuestros hijos si nosotros no estamos listos para ver al Señor cada mañana en la primera hora de la mañana? “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti”⁷

Somos llamados a ser sacerdotes de nuestros hijos, pero para ejercer este oficio sagrado, debemos decidir consagrarnos cada mañana “como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Buscar disfrutar del culto personal es el privilegio de vivir una experiencia con Dios de manera íntima y constante.

“Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una continua comunión, estamos a la merced del enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene”⁸ Pero si estamos en comunión íntima con la Deidad, entonces finalmente haremos su voluntad y esta experiencia nos hará padres enteramente preparados para toda buena obra.

EL CULTO FAMILIAR

Pero aquí no acaba todo lo que podemos y es nuestro deber hacer, porque no solo somos padres de niños terrenos, sino de futuros habitantes del cielo. “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deu 6:6-7).

Es nuestro deber repetir la misma voz de Josué: “Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15).

Este es el principio del culto familiar: El de preparar a nues-

7 Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Madrid: Editorial Safeliz, 1968), pp. 70, 71.

8 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá : Publicaciones Interamericanas, 1979), p. 292.

tros hijos para seguir en los caminos que los llevarán hacia el cielo: “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6).

Recuerdo con cariño cuando de niño mi madre nos acompañaba a decir nuestras oraciones, hasta prepararnos para dormir. Esta práctica quedó grabada en mi mente de tal modo que aún hoy me resulta agradable el hacer lo mismo con mis hijas.

Al hacer el culto familiar todos los días cultivamos un hábito en sus mentes, de tal modo que cuando ellos lleguen a ser padres, harán lo mismo con sus hijos y estos con los suyos a su vez. Nos constituimos en familias de esperanza, en hijos de Dios con las mentes llenas de la bendita esperanza, del amor de un Dios que pronto volverá para llevarnos a morar en aquel hogar de hogares, aquella ciudad feliz más allá del sol.

EL CULTO CON LOS NIÑOS

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mat. 11:25, 26). La niñez es la época prima de la construcción del carácter y de la moral.

Es el tiempo en que los primeros maestros deben ser los padres. Nadie estudió para ser papá o mamá, pero no tenemos excusa para no leer en el camino aquello que nos resulte útil. Nuestros cultos con los niños deben ser breves y muy entretenidos, echando mano de las mímicas, canciones, pantomimas y demás estrategias que contagien el entusiasmo a los niños a la hora de adorar al Señor en familia, en el altar familiar.

Es sabido que hay hijos de diversos tipos, están los que son de voluntad fuerte, los que son muy dulces y amorosos, y los que son de término medio. Si usted tiene un niño de voluntad fuerte, entonces bienvenido al club de los padres agotados emocionalmente; pero no se dé por vencido, recuerde que son niños y todo niño responde al amor y a la disciplina correctamente aplicada.

Todo niño reacciona a una buena historia, bien narrada y bien “actuada”. Tú me podrás decir: “Pero no me gusta hablar”.

Pues entonces tendrás que exigirte a hablar y tomar de tus habilidades histriónicas para que tu hijo se embelese con la lección de cuna, infantiles, primarios y hasta intermediarios.

Este es el tiempo de sembrar, para que la adolescencia sea más llevadera al momento de orientar. Recuerde que el hogar es el lugar de las alianzas, de las uniones significativas y duraderas, y estas no llegan de la nada, sino que son el resultado del ESFUERZO de los padres en primer lugar, y de los hijos.

Hay niños que reaccionan y aprenden mejor a través de la música, otros a través de cuadros, otros por el movimiento coordinado, otros por el dibujo, otros por el juego, otros por la escritura... hay que esforzarnos para que la Palabra de Dios llegue a la mente de nuestros niños de la manera en que a ellos les resulte significativa.

EL CULTO CON ADOLESCENTES

Sin duda muchos hogares constituidos atraviesan crisis serias cuando sus hijos alcanzan la adolescencia, y esto fue así aun en la casa de parejas consagradas al Señor.

Se ha sugerido la existencia de cuatro tipos de familias con hijos adolescentes:

El tipo I, se refiere a las familias que tienen un funcionamiento adecuado, con mucha vinculación emocional entre los miembros del hogar, y existe flexibilidad en el sistema familiar. Hay una comunicación positiva entre padres e hijos adolescentes.

El tipo II, se refiere a las familias que no logran un adecuado funcionamiento familiar, tienen poca vinculación y flexibilidad, pero consiguen tener una comunicación abierta entre padres e hijos.

En el tipo III, el funcionamiento es adecuado, pero la comunicación está cargada de problemas.

El tipo IV, se refiere a las familias que tienen bajos recursos de comunicación y funcionamiento familiar. Son las más problemáticas en procesos de afrontar la adolescencia.⁹

⁹ Estefanía Estévez, Terebel Jiménez y Gonzalo Musitu, *Relaciones entre padres e hijos adolescentes* (Valencia: Edicions Culturals Vaencianes, 2007), p. 38.

Es necesario que se desarrollen capacidades de vinculación, flexibilidad y comunicación abierta y esto exige un esfuerzo de los padres en su capacidad de negociación tendiente a hacer más participativa y recíproca la relación con sus hijos adolescentes. Deben, lejos de discrepar con ellos, delegar ciertas decisiones para el buen desarrollo de su identidad y el logro de su bienestar.

El culto en esta etapa debe ser desarrollado en forma de diálogo, tendiente a cubrir necesidades. La lectura de las lecturas matinales es buena, pero es menester aplicar a las necesidades de los hijos adolescentes, las lecciones aprendidas, teniendo en cuenta que los adolescentes necesitan aprobación, confianza de los padres, orientaciones claras en cuanto a sexualidad, amistad, diversiones, horarios y autoridad paterna. El culto debe ser la base para un diálogo abierto y agradable (aunque a veces sea necesario polemizar un poco sin el ánimo de quedar siempre con la última palabra, es decir, conceder pequeñas victorias).

“Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días” (Job 1:5). Este es el texto de padres con hijos adolescentes que luchan por lograr cierto grado de independencia y que los padres ven como amenaza de la unidad familiar este pedido juvenil.

Recuerden “Padres, sean sencillas las instrucciones que dais a vuestros hijos, y aseguraos que las comprendan claramente. Las lecciones que aprendéis de la Palabra, debéis presentarlas a sus mentes juveniles con tal claridad, que no puedan dejar de comprenderlas. Por sencillas lecciones sacadas de la Palabra de Dios y de su propia experiencia, podéis enseñarles a conformar su vida a la norma más alta. Aun en la infancia y la adolescencia pueden aprender a vivir vidas llenas de reflexión y fervor, vidas que den una rica mies de bien.”¹⁰

La adolescencia es un periodo crítico, y aun allí, debemos velar porque nuestros hijos sean orientados por las palabras del

¹⁰ Elena G. de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 488.

Señor. Velar por sus relaciones humanas y solidificar las relaciones con ellos, que se construyen sobre la base de la relación saludable entre padres e hijos durante la niñez.

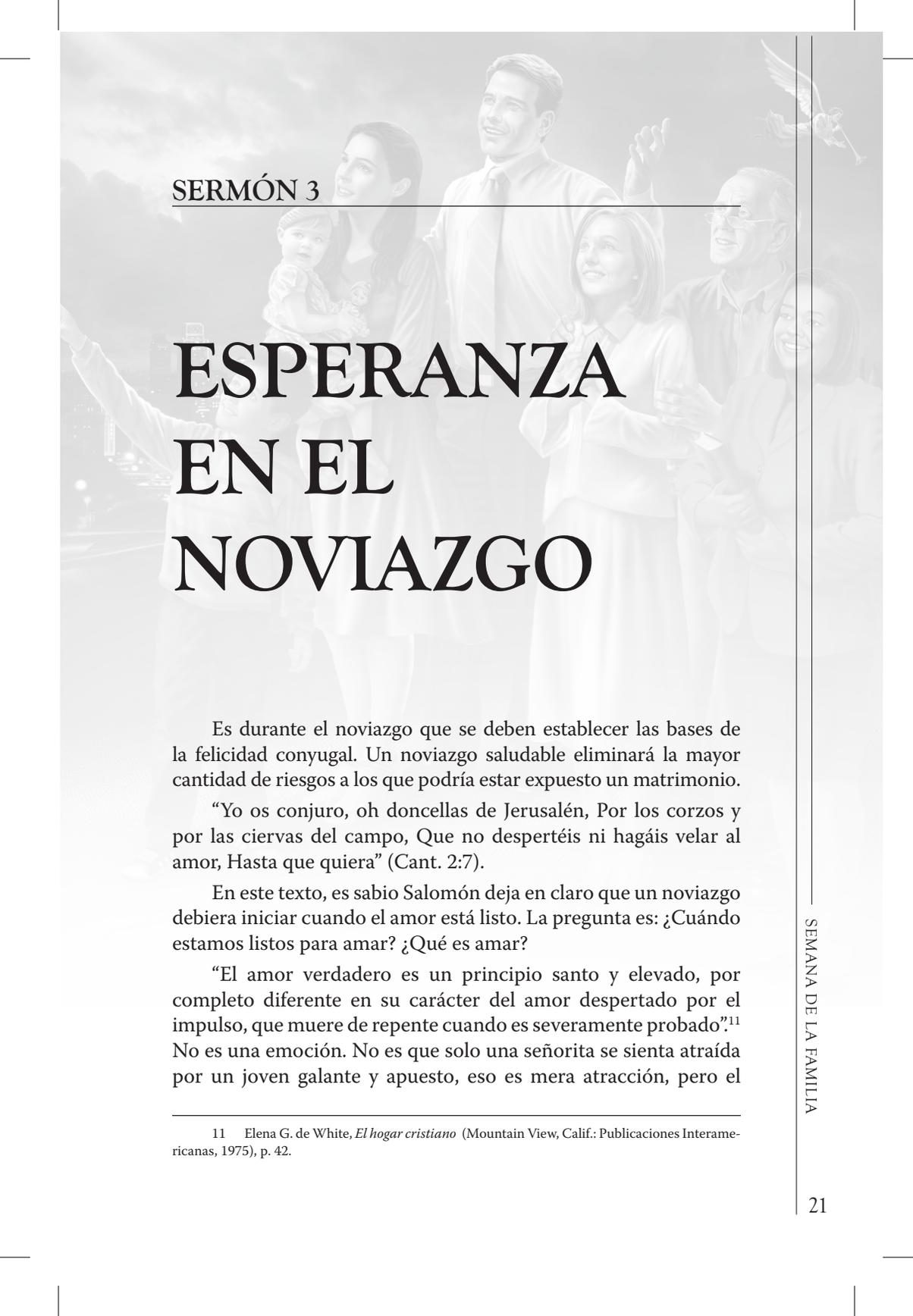
CONCLUSIÓN.

¡Cuántas veces hemos escuchado de padres clamando por ayuda por un hijo adolescente díscolo!. Quizá eres una madre que llora por una hija desorientada. Quizá eres un padre que sufre y ha probado de todo por llevarse bien con su hijo. Quizá eres una madre que no aprueba el novio de la hija, o un padre que tiene mucho temor de lo que pueda estar haciendo su hijo.

Pero si ya tienes dificultades con un hijo o hija en la adolescencia, busca ayuda de otros padres cristianos con más experiencia que tú, y clama al Señor, para que te dé sabiduría en lo tocante a la crianza de muchachas y muchachos en esta etapa.

Hoy es el momento de iniciar una cruzada de oración y de acción a favor de levantar altares de oración y estudio hábil de la Palabra con nuestros hijos pequeños y adolescentes.

Reconstruyamos los altares familiares y congreguemos con entusiasmo a nuestros pequeños, y luego veremos una cosecha de adolescentes y jóvenes dóciles a la Palabra de Dios.



SERMÓN 3

ESPERANZA EN EL NOVIAZGO

Es durante el noviazgo que se deben establecer las bases de la felicidad conyugal. Un noviazgo saludable eliminará la mayor cantidad de riesgos a los que podría estar expuesto un matrimonio.

“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera” (Cant. 2:7).

En este texto, es sabio Salomón deja en claro que un noviazgo debiera iniciar cuando el amor está listo. La pregunta es: ¿Cuándo estamos listos para amar? ¿Qué es amar?

“El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado”.¹¹ No es una emoción. No es que solo una señorita se sienta atraída por un joven galante y apuesto, eso es mera atracción, pero el

¹¹ Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 42.

amor verdadero, como principio que es, se genera del conocimiento de la persona que cautivó el interés. Conforme se avanza en el dialogo, surgen defectos y virtudes que luego de aquilatados, se toleran, aceptan o rechazan.

Para este proceso es necesaria la presencia de un razonamiento santo, y la guía de personas mayores y temerosas de Dios.

“Podemos ver que arrostramos innumerables dificultades a cada paso. La iniquidad albergada por jóvenes y ancianos, los galanteos y casamientos no santificados, no pueden menos que resultar en disputas, contiendas, enajenamiento, satisfacción de las pasiones desenfrenadas, infidelidad de los cónyuges, poca disposición a refrenar los deseos desordenados e indiferencia hacia las cosas de interés eterno. . . “¹² un joven y una señorita que buscan el consejo de personas consagradas, y antes de iniciar un noviazgo, buscan ser amigos, sin otro interés que el de conocerse, valorarse y honrar a Dios, entonces estarán alejándose de un noviazgo superficial, carnal y pasional.

Existen cuatro áreas que los novios deben de observar y son las que considero deben de darse para que el joven y la señorita inicien una relación de noviazgo que los honre y honre a Dios:

1. Buen manejo del tiempo
2. Buen manejo de emociones
3. Buen manejo del dinero
4. Buen manejo del medio social

BUEN MANEJO DEL TIEMPO

El manejo del tiempo es básico para un progresivo desarrollo y maduración humana. El manejo del tiempo debe de haberse aprendido en la niñez, cuando los padres establecieron horarios a los niños para hacer sus deberes. De no haber sido así, los jóvenes deberán buscar auto educarse en el buen manejo del tiempo.

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días

12 *Ibid.*, p. 45.

son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efe. 5:15-17).

Entre las estrategias simples por las que podemos iniciar para cuidar mejor los tiempos están:

- a. Utilizar una agenda de citas
- b. Utilizar una alarma o despertador
- c. Utilizar un horario diario de actividades personales para marcar conforme se realicen
- d. Utilizar un reloj de pulsera “Primero el deber, luego el placer”

Las habilidades de manejo del tiempo prepararán a los jóvenes para el siguiente paso.

BUEN MANEJO DE LAS EMOCIONES

Las emociones son el resultado de los pensamientos, y los pensamientos serán mejor sometidos y manejados cuando la mente esté acostumbrada a manejar bien su tiempo.

“Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón, refina y purifica los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no se puede revelar en la vida. La mente tiene que entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento debe ser llevado en cautiverio a la obediencia de Cristo. Todos los hábitos deben ser puestos bajo el control de Dios.”¹³

Para manejar las emociones, debemos tener una mente disciplinada. Se espera que hasta los 18 años los jóvenes hayan aprendido a no dejarse llevar por sus pasiones y sentimientos, sino que tomen decisiones basados en su raciocinio y sentido del deber. Los adolescentes que están en medio de un torbellino hormonal, deben confiar en el consejo de sus padres sabios y cristianos.

Las emociones deben ser mantenidas en sujeción a la vez que los pensamientos son sometidos a Cristo para que sean, por la rectitud de la voluntad, sometidos a todo lo honesto, puro y virtuoso.

13 Elena G. de White, *Mente carácter y personalidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), p. 70.

BUEN MANEJO DEL DINERO

Para que el amor esté en condiciones de florecer, el joven y la señorita deben haber desarrollado habilidades de buen criterio monetario.

“Un joven que se encuentra en sus circunstancias debería manifestar diligencia en los negocios, debería abstenerse de los placeres y aun experimentar privación, siempre que esto no ponga en peligro su salud, porque de este modo llegará a contar con reservas económicas para utilizarlas en caso de enfermedad, a fin de no depender de la caridad de los demás. Ud. ha gastado innecesariamente mucho dinero que ahora debería estar puesto a interés, y con ello Ud. podría estar recibiendo dinero adicional...”¹⁴

Desde la adolescencia, los jóvenes y señoritas deben cultivar prácticas de ahorro, economía y previsión. No gastar en las famosas ofertas innecesarias en la vida diaria, sino practicar la austeridad, sin caer en la falta de buen gusto, es lo que se necesita.

Una grande y bendecida oportunidad de aprender a ganar dinero es la obra del colportaje, porque allí se beneficiará el cliente con mensajes de esperanza contenidos en la literatura, y porque el colporteur joven aprenderá lecciones de vida, duraderas y significativas. El ahorro es necesario en estos tiempos de crisis, aun en meses de necesidad.

MANEJO DEL MEDIO SOCIAL

Para que un joven no se deje influenciar por su medio social, debiera haber superado la adolescencia, etapa en la cual se busca una identidad, recogiendo los modelos que se admira (que no necesariamente son los mejores). Cuando el joven ha superado esta etapa, que se considera terminada entre los 18 y 20 años (se espera), cuenta con la base biológica para desarrollar pensamientos interdependientes.

Atrás quedó la independencia de las malas influencias, y en la juventud, está listo para elegir amigos y amigas saludables con los cuales relacionarse y saber construir redes de apoyo social cristianas y significativas. Es por ello que:

¹⁴ Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, Calif., Publicaciones Interamericanas 1967), t. 2, p. 392.

“Los que no se dejan sujetar están en peligro de vivir una vida desdichada. El joven que aun no ha pasado los veinte años es un pobre juez de la idoneidad de una persona tan joven como él para ser la compañera de su vida.”¹⁵

El amor verdadero tiene documento de identidad; es mayor de edad. Antes podremos llamarlo como queramos, pero no es amor de verdad. El medio social será mejor llevado cuando el joven cuente con la edad apropiada para tomar decisiones.

La relación con los padres, familiares, amigos y demás será más saludable luego de superada la adolescencia.

CONCLUSIÓN

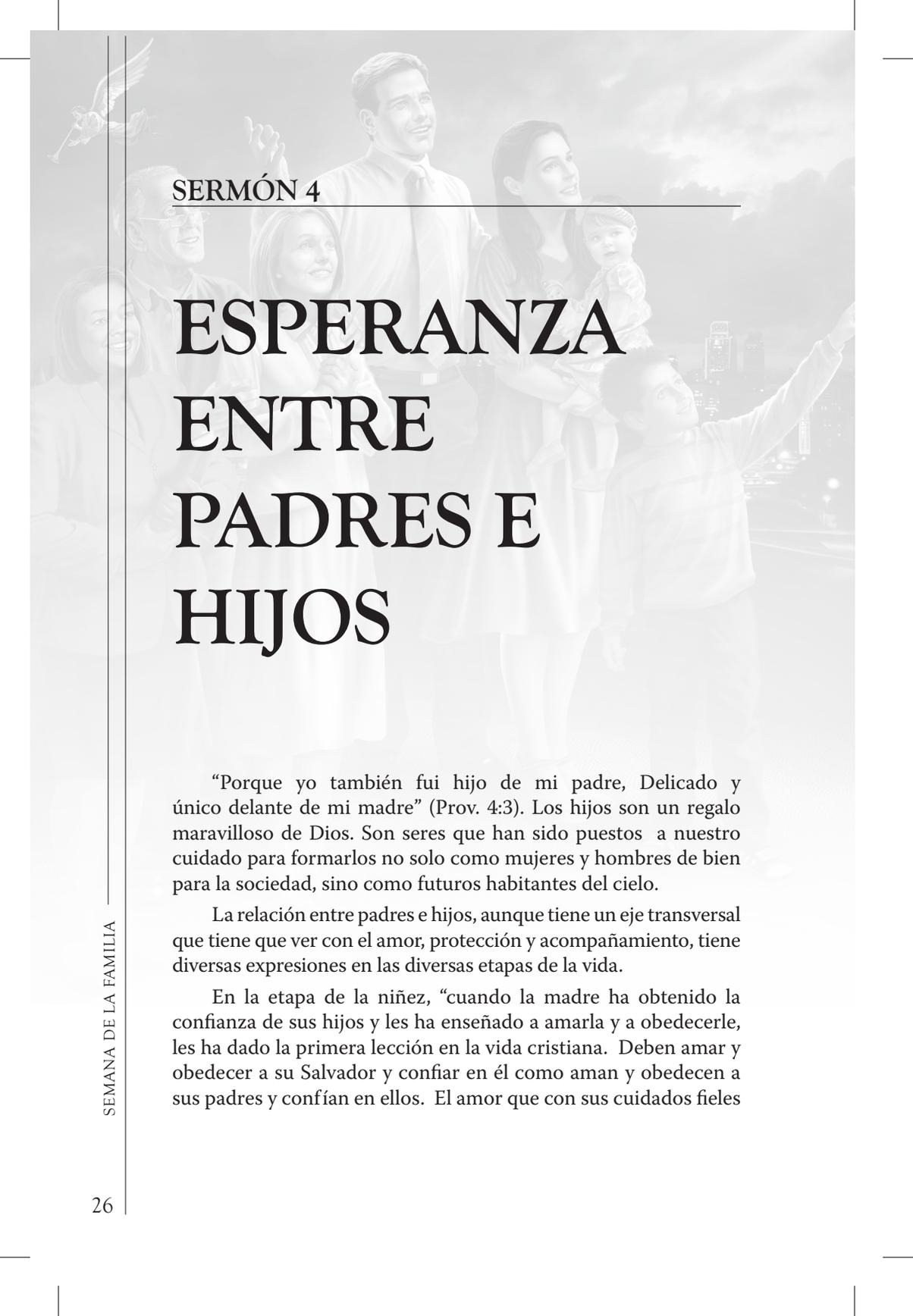
Un buen noviazgo dará como fruto un buen matrimonio. Un noviazgo no debiera durar más de dos años. No es en el noviazgo donde se comienza a conocer al ser amado, sino durante la amistad. Una amistad significativa y duradera, que dará paso a un noviazgo corto.

Me gusta usar esta ilustración: el noviazgo es la cereza en la punta del helado de la amistad.

La duración del noviazgo es corta, porque está basada en los años de conocerse como amigos. Puede que en el noviazgo se descubran rasgos de carácter que ameriten terminar una relación. Entonces deberán los ex novios dejar pasar algunos meses para sentirse mejor del dolor causado por una ruptura amorosa y luego, volver a salir con otro u otra candidata (seis meses mínimo), pero jamás un clavo saca a otro clavo, eso es jugar con los corazones, y es pecado.

Quizá estoy llegando a un joven que quiere terminar una relación que no lo ennoblece y no tiene fuerzas de voluntad hacerlo. O a una señorita ilusionada por un noviazgo que a todas luces está bien y quiere aprender más. Los dos polos de una situación. A ambos les digo: busquen la dirección dulce y amorosa de Dios para avanzar en sus caminos.

15 Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 67.



SERMÓN 4

ESPERANZA ENTRE PADRES E HIJOS

“Porque yo también fui hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre” (Prov. 4:3). Los hijos son un regalo maravilloso de Dios. Son seres que han sido puestos a nuestro cuidado para formarlos no solo como mujeres y hombres de bien para la sociedad, sino como futuros habitantes del cielo.

La relación entre padres e hijos, aunque tiene un eje transversal que tiene que ver con el amor, protección y acompañamiento, tiene diversas expresiones en las diversas etapas de la vida.

En la etapa de la niñez, “cuando la madre ha obtenido la confianza de sus hijos y les ha enseñado a amarla y a obedecerle, les ha dado la primera lección en la vida cristiana. Deben amar y obedecer a su Salvador y confiar en él como aman y obedecen a sus padres y confían en ellos. El amor que con sus cuidados fieles

y educación correcta de sus hijos manifiestan los padres hacia ellos es un débil reflejo del amor que Jesús tiene por sus fieles”.¹⁶

Aquí debemos enseñar a nuestros hijitos a ser dependientes. Deben aprender a pedir permiso y a estar sujetos a los padres, y esto por amor. “Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la de la obediencia. Se le debe enseñar a obedecer antes que tenga edad suficiente para razonar”.¹⁷

Una realidad que debemos enfrentar es que hay tres clases de hijos: los hijos tranquilos, que uno les dice, “siéntate” y se sientan, o “quédate aquí y espérame” y se quedan allí y lo esperan, o los que se les dice: “es hora de dormir, vamos” y dicen: “sí mamá, papá, vamos”. Son niños ángeles.

Están también los hijos “estándar”, con sus momentos felices, y también con momentos difíciles. A veces son un pan del cielo y a veces son hijos del trueno. Son hijos más parecidos a los de la mayoría. Con momentos buenos y malos.

Y por último, los hijos de “voluntad fuerte”. Estos niños son muy demandantes de la atención y paciencia de los padres, y éstos se desgastan también por la educación de los niños.

DISCIPLINA

Para todos los “tipos” de hijos funciona muy bien el consejo de atenderlos con amor y enseñarles a obedecer. Sin embargo está el tema de la disciplina.

Cuando se disciplina a un niño, la falta de determinación confunde a un pequeño. Cuántas veces escucho a madres y padres decir constantemente frente a una mala conducta de su hijo: “¡te voy a castigar!”, y repiten esta frase como unas 10 veces y no hacen nada. Aquí les sugiero algunos tipos de disciplina:

1. **Adverta.** A ningún niño le gusta irse a dormir (porque sienten que su día tan lindo se acaba) por ello están las excusas de “quiero ir al baño”, “tengo sed”, “léeme un libro”. Entonces anúnciele que luego del segundo libro apagará la luz y cumpla. Esto ayuda al niño a prepararse y esperar lo que se dice.

16 Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), t 1, p 224.

17 Elena de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 77.

2. Mándelo a su cuarto, pero solo hasta que se calme. Si su hijo o hija hace un berrinche, es bueno aislarlo, pero solo hasta que se calme porque no es bueno que el niño se sienta solo mucho tiempo. Esto ayuda al niño y al padre a recobrar la calma.
3. Tome su rabieta haciendo una broma, no de su hijo, sino de una situación similar. Pero tenga cuidado porque el niño puede reaccionar peor si siente que se están burlando de él.
4. Quítele un juguete querido y explíquele por que lo hace, eso debe quedarle claro al niño y debe entenderlo.
5. Entre otras estrategias están el prohibir su programa favorito, o su hora de juego con sus amigos o agregar trabajos domésticos adicionales.¹⁸

Se debiera evitar el golpe físico y la humillación del niño para conseguir un cambio de hábito. Recuerde papá o mamá, que disciplinar es parte intrínseca de amar.

DOS ASUNTOS DE SUMA IMPORTANCIA

Aunque un tema crítico es la disciplina, en la que muchos no están de acuerdo, están también los temas del juego y del acompañamiento.

Para un niño, jugar es tan importante como comer. Los padres debemos jugar con nuestros hijos, pero no llevarlos a jugar nuestros juegos, sino introducirnos a sus juegos, volviéndonos niños con ellos o ellas, y de este modo, desde su espacio, podremos ganar un lugar de ventaja para influir en ellos.

Lo otro es el acompañamiento. Y esto no solo es durante la niñez, sino durante toda su vida, hasta su matrimonio. Se puede acompañar haciendo uso de las cinco maneras en que ellos entienden el amor.

1. Las palabras de afecto.

Son palabras de afirmación y cariño que deben ser brindadas a nuestros hijos. Hay niños y jóvenes que necesitan reconocimiento como lenguaje primario de amor.

¹⁸ T. Berry Brazelton, y Joshua D. Sparrow, *La disciplina: el método Brazelton* (Bogotá, Colombia: Verticales de Bolsillo, 2009), pp. 63 – 80.

2. Actos de servicios.

Otros niños y adolescentes entienden el amor de sus padres por los actos de ayuda y auxilio que reciben de ellos.

3. Contacto físico saludable.

Una palmadita cariñosa en la espalda, un abrazo tierno, o un dulce apretón de manos harán que los niños y niñas entiendan el dulce amor de sus padres.

4. Tiempo de calidad.

Algunos se sienten amados cuando se les da tiempo para dialogar e intercambiar opiniones. Conversar con tolerancia y respeto nos colocará como padres en una posición de influencia para con nuestros hijos.

5. Regalos.

También están los hijos que entienden el amor por los regalos, pequeños o grandes que reciban de sus padres.

Hay que ser hábiles para averiguar, por la observación, cual es el lenguaje de amor que nuestros hijos tienen. También hay que ser cuidadosos de exponerlos a influencias positivas, y privarlos de las negativas, en la medida de las posibilidades.

Cuando son niños, es más sencillo velar por ello que cuando ya están grandes, ya que el colegio aparece como una influencia positiva o no en la vida de ellos. Por ello la importancia de ser protagonistas, como padres, de la vida escolar de nuestros hijos, asistiendo a las reuniones de padres, observando y escuchando con atención a nuestros hijos de lo que nos cuenten sobre las vivencias colegiales.

PRIMEROS MAESTROS A TODO NIVEL.

Debemos ser padres esforzados por ser buenos. Somos ejemplo para nuestros hijos. Ellos construirán hogares similares a los que sus padres edificaron. Si sus padres se trataron con respeto y amor, y trataron a sus hijos con tolerancia, cariño y paciencia, ellos serán, cuando sea su tiempo, esposos, esposas, padres y madres respetuosos, tolerantes, cariñosos y equilibrados como fueron sus padres.

Padres, es hora de dejar de lado nuestras debilidades y asumir roles de modelaje para nuestros niños.

El hijo sabio alegra al padre, Pero el hijo necio es tristeza de su madre. (Prov. 10:1). Hijos, busquemos dominar nuestras pasiones para poder ser hijos de alegría y no de tristeza. Aprendamos el sublime arte del dominio propio. Busquemos modelos superiores de respeto, bondad y decencia.

CONCLUSIÓN.

Somos padres, somos hijos, y todos deberemos dar cuentas a Dios de los roles que debimos asumir.

Quizá estamos comunicándonos con un hijo que lucha contra un vicio, o un padre que lucha contra sus tendencias cultivadas. Hoy te invito a entregar todo tu ser al Señor y verás lo que él es capaz de hacer por ti y para ti.



SERMÓN 5

ESPERANZA EN LA RELACIÓN MADRE E HIJOS

Una gran responsabilidad: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Prov. 31:10)

“Y ante todo, la madre necesita disciplinarse estrictamente y cultivar todas las facultades y los afectos de la mente y el corazón, para no tener un carácter distorsionado o unilateral y dejar en sus vástagos las señales de su deficiencia o excentricidad. Muchas madres necesitan ser llevadas a ver la positiva necesidad de un cambio en sus propósitos y caracteres a fin de realizar aceptablemente los deberes que voluntariamente han asumido al contraer matrimonio. Los conductos de la utilidad de la mujer pueden

ampliarse y su influencia puede extenderse hasta un grado casi ilimitado si ella quiere dar la debida atención a estos asuntos, los cuales atañen al destino de la humanidad.”¹⁹

Uno de los mayores deberes que Dios ha confiado a los seres humanos es el deber de madre. Este es tan exigente y santo que no debiera tomarse con liviandad. Una madre debe ser tan disciplinada que su mente tenga claro que primero es el deber y en segundo lugar, el placer.

Sus lecciones claras y contundentes de pulcritud, orden, disciplina y constancia, ayudan a sus hijitos a tener una senda clara que seguir en su camino de vida.

La madre es una reina y como tal, debe llevar a sus hijos e hijas por la senda de la obediencia, haciéndolos partícipes de la vida domestica práctica del hogar. La madre no es la sirvienta de la casa, sino una administradora que, junto con ella, pone a trabajar a sus hijos para construir su ideal de hogar.

“La madre, al contemplar al hijo que ha sido entregado a su cuidado, bien podría preguntarse con profunda ansiedad: ¿Cuál es el gran blanco y objetivo de su educación? ¿Consiste en capacitarlo para la vida y sus deberes, en calificarlo para ocupar una posición honrosa en el mundo, para hacer el bien, para beneficiar a sus semejantes, y para ganar alguna vez la recompensa de los justos? Si es así, entonces la primera lección que debe enseñársele es la del dominio propio; porque ninguna persona indisciplinada y testaruda puede esperar tener éxito en este mundo o recompensa en el venidero.”²⁰

Una madre debe ser el derrotero de constancia en el cual miren sus hijos. Este es el deber que debe honrar la mujer al asumir la responsabilidad del matrimonio. Una vez casada, debe pensar que es la dueña de un hogar, y que los hijos vendrán en algún momento y que debe darles lección prácticas de dominio propio.

Un mensaje para los hijos: “En vez de que sea tu madre la que se levante por la mañana y te lleve el desayuno a la cama, tú debes ser quien diga: ‘Mamá, no te levantes esta mañana. Nosotros

19 Elena G. de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 68.

20 *Ibid.*, p. 84.

vamos a hacer los deberes de la casa. Deberías dejar descansar en la mañana a aquellas personas cuyo cabello se está tornando gris”.²¹

Hijos, no viven ustedes en una pensión, sino en un hogar. Háganse hábiles en los sencillos y necesarios deberes del hogar: cocinar, barrer, lavar, limpiar, recoger y poner las cosas en su lugar. No se dejen llevar por la pereza y la indolencia.

Hagamos felices los corazones de las madres, haciéndoles ver que sus hijitos entendieron que al hacer los deberes de la casa, están formando sus caracteres de manera práctica, con lecciones de constancia y laboriosidad.

CRIANDO VARONES

La madre que tiene hijos varones, necesita la ayuda constante de su esposo. Él es una parte esencial de la educación de sus vástagos, y además, debe asumir también los deberes de su educación en casa, en mayor compromiso y notoriedad.

“El padre de niños varones debe tratar íntimamente con sus hijos, darles el beneficio de su experiencia mayor, y hablar con ellos con tanta sencillez y ternura... Puede resultar muy difícil para la madre ejercer dominio propio y dirigir sabiamente la educación de sus hijos. En tal caso, el padre debe asumir una parte mayor de la carga. Debe resolver que hará los esfuerzos más decididos para salvar a sus hijos”.²²

Un padre comprometido con la crianza de sus hijos varones aliviará a los esfuerzos hogareños de la madre y además, servirá de ejemplo a los niños de cómo debe comportarse un padre amoroso y considerado con las damas.

Las energías propias de los varoncitos serán mejor canalizadas con la fuerza y vigor de un padre. Salgan los padres con sus hijos a jugar a los parques. Si el padre no gusta de los deportes, pues debe esforzarse para que sus hijos salgan al aire libre con él.

Mientras más expuestos estén los muchachos a experiencias seguras, pero variadas (como montar a caballo, o conseguir que suban a un medio de transporte diferente) ayudará a los niños a aprender mejor las lecciones escolares.

21 Elena G. de White, *Conducción del niño* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 117.

22 Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 199.

Es muy valiosa la intervención amorosa del padre en la educación de los hijos, no solo para los niños sino también para la madre quien se sentirá alentada y valorada.

El padre y la madre, en acuerdo, “la madre que ha vigilado todo el desarrollo de la mente desde la infancia, y conoce su disposición natural, es la que está mejor preparada para aconsejar a sus hijos. ¿Quién puede decir como la madre, ayudada por el padre, cuáles son los rasgos de carácter que deben ser refrenados y mantenidos en jaque?”²³

CRIANDO NIÑAS

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Gén. 3:16). Aunque este texto se ubica en la narración del juicio del hombre y de la mujer luego del pecado, deja ver el milagro de la procreación en la que la mayor parte de aquel privilegio lo lleva la mujer.

El criar niñas es uno de los desafíos más grandes que tiene una pareja, porque no solo crían a un ser humano, sino a quien será parte importantísima de la formación de un nuevo hogar, y quien tendrá también la labor delicada de formar el carácter de los hijos.

Es bueno que las niñas sean educadas en artes como la música y la pintura, pero también deben ser conducidas a desempeñarse muy bien en labores domésticas (al igual que los varones), como cocinar, limpiar, lavar y trapear.

El cariño que sus padres puedan entregarle la protegerá de estar acompañada de jovencitos, en planes de romances indebidos en la adolescencia. La presencia de los padres ayudará a formar en las niñas seguridad y confianza. La presencia de los padres no solo es en cuerpo sino también en intereses, dialogo, comprensión y juegos, por supuesto, para que la niña sepa desde pequeña que puede contar con sus padres en los momentos de crisis.

23 *Ibid.*, p. 171.

ESTOY SOLA

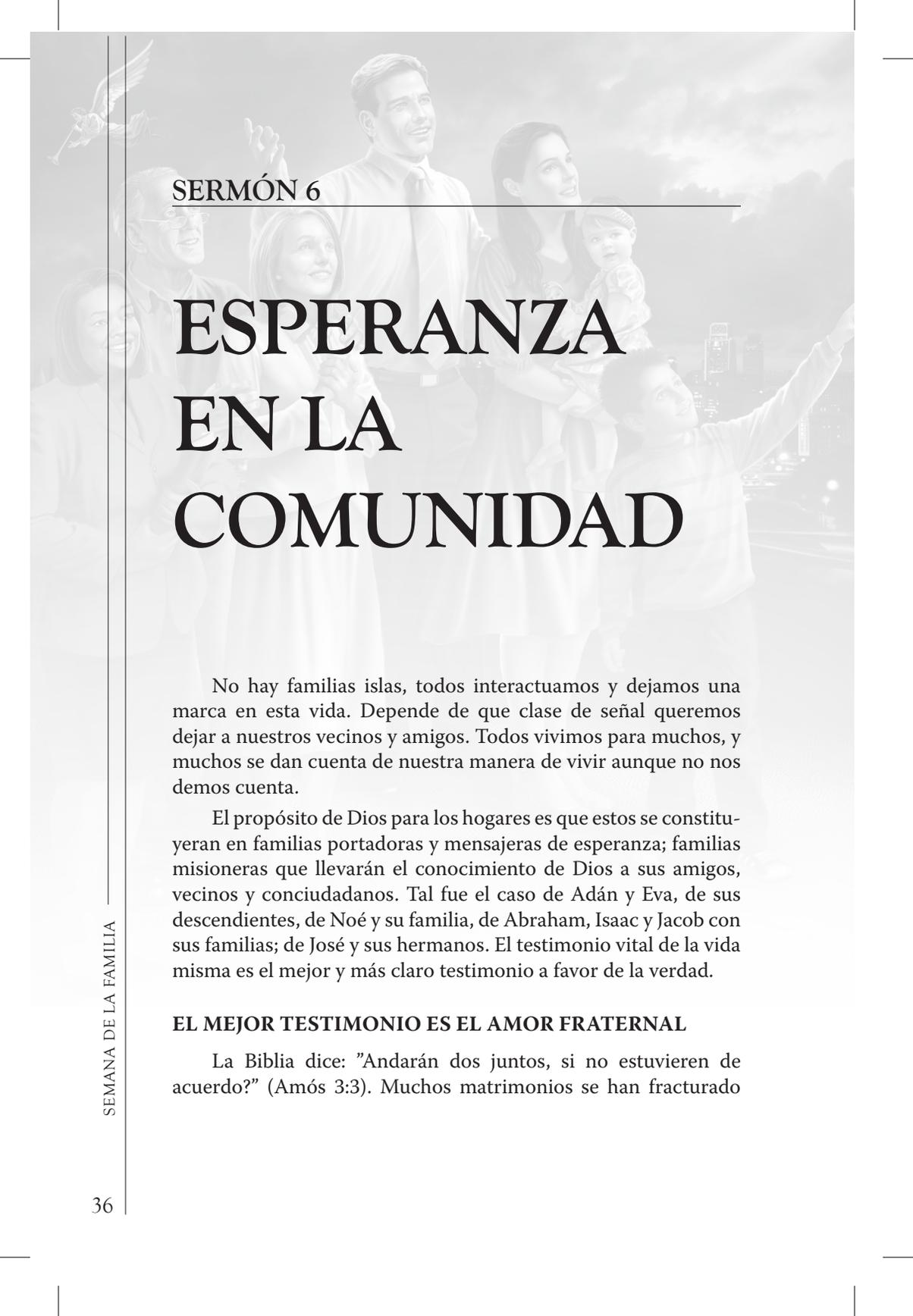
A veces, algunas mujeres deben atravesar la maternidad sin la ayuda de un cónyuge, y esto se puede deber por la muerte, viaje o ausencia de uno.

Cuando la madre debe asumir la crianza y educación de los hijos sola, debe recordar que Dios mismo la cuida y ayuda. Nadie podrá hacer la veces de un padre para un niño, pero el afecto masculino puede ser aprovechado por el niño de un abuelo o un tío saludable, y ellos, aunque muy afectuosos, no reemplazaran totalmente el rol de un papá.

No es momento de hallar culpables por una situación tal, sino el de enfrentar esta situación con una actitud de amor y paciencia, porque Dios mismo ayudará a la mamá que atraviesa una situación así.

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo” (Isa. 41:13)

En la difícil tarea de formar hijos sola, Dios mismo te ayudará.



SERMÓN 6

ESPERANZA EN LA COMUNIDAD

No hay familias islas, todos interactuamos y dejamos una marca en esta vida. Depende de que clase de señal queremos dejar a nuestros vecinos y amigos. Todos vivimos para muchos, y muchos se dan cuenta de nuestra manera de vivir aunque no nos demos cuenta.

El propósito de Dios para los hogares es que estos se constituyeran en familias portadoras y mensajeras de esperanza; familias misioneras que llevarán el conocimiento de Dios a sus amigos, vecinos y conciudadanos. Tal fue el caso de Adán y Eva, de sus descendientes, de Noé y su familia, de Abraham, Isaac y Jacob con sus familias; de José y sus hermanos. El testimonio vital de la vida misma es el mejor y más claro testimonio a favor de la verdad.

EL MEJOR TESTIMONIO ES EL AMOR FRATERNAL

La Biblia dice: "Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós 3:3). Muchos matrimonios se han fracturado

porque el amor fraternal y filial se fue descuidando. Ojo, utilizo la palabra “descuidar”.

“De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debe manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero”.²⁴

El que se exprese un amor desinteresado y cuidadoso entre los miembros de la familia es una de las señales de dicha conyugal y paternal. Esto causa un impacto primero en los hijos, de ver como sus padres se aman, pero también causa un impacto importantísimo en los vecinos y personas con las que nos relacionamos.

Muchos anhelan vivir la dicha conyugal que manifiestan las parejas que decidieron hacer de su hogar su mayor proyecto de vida, y en el cual invierten fuerzas, y recursos. Un hogar feliz no es el resultado de la casualidad ni se da por generación espontaneas, sino que es el resultado de esfuerzos congruentes que conducen hacia la comprensión y comunión de los cónyuges en primer lugar, y entre padres e hijos.

El amor filial manifestado en el hogar se constituye en el mejor testimonio a favor de la verdad

SALIENDO DE LA ZONA DE COMODIDAD

El autor John Maxwell utiliza la frase “salga de su zona de comodidad” para referirse al esfuerzo que debe hacer una persona para proyectarse hacia los demás cuando esto no le es nato.

Hay personas que gustan mucho de visitar a sus familiares o amigos. Estas personas son misioneras natas que llevan la verdad bíblica sin mayor dificultad, porque su estilo de vida sociable los ayuda. Pero hay también un grupo de personas que les cuesta mucho entablar relaciones sociales con otros, por temor o desidia. Como sea, este último grupo debe decidir salir de su zona de comodidad y proyectarse a los demás.

²⁴ Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif.: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 32.

Invitar a las visitas a almorzar el sábado. Visitar a los vecinos con un libro misionero o invitarlos a un programa de la iglesia para que sean amigos de esperanza, ayudará a la familia a proyectarse a sus amigos y vecinos con la verdad de la Palabra de Dios.

Recuerdo bien que en los días seguidos a mi bautismo, cuando tenía 14 años, se me asignó una pareja misionera para buscar a los interesados de la campaña que aun no se habían bautizado. Acepté de buena gana y salimos a visitar a diversos amigos y conocidos. Dios hizo su obra y dos jóvenes maravillosos se bautizaron, Arturo y Daniel, un par de hermanos que hoy viven en Estados Unidos.

Este fue el resultado de una estrategia que la iglesia nos brindó, las parejas misioneras, las cuales nos ayudan a proyectar amor y comprensión a quienes necesitan una palabra de ánimo y cariño.

Recuerdo cuando en el año 1996 tuve el privilegio de ayudar a una iglesia a organizarse en *Grupos pequeños*. Fue una experiencia maravillosa. Organizamos a las familias por zonas geográficas, les asignamos nombres, lemas y luego todo marchó solo, las familias se reunían en alguna casa céntrica de la zona y estudiaban la lección de la Escuela Sabática o algún material misionero, compartían una cena frugal y conversaban de sus experiencias. Esos grupos maduraron y hoy continúan trabajando. Algunos hermanos de la época ya descansaron en Cristo, pero muchos ingresaron a la iglesia, y dos grupos se unieron y formaron otra iglesia. Las familias organizadas en *Grupos pequeños* fueron la clave del crecimiento de nuestra iglesia a lo largo de los años.

Cuando mamá fue internada para ser intervenida quirúrgicamente, fue necesario donar sangre. Ella necesitaba solo dos unidades, y varios hermanos se ofrecieron para brindar su vida. Pensaba: “¿Y la gente que no tiene la facilidad de encontrar sangre para alguna transfusión?”. Podemos ayudar a muchos participando del programa *Vida por Vidas*, donando sangre que puede salvar vidas de personas que algún día veremos en la patria celestial. Esta es una actividad misionera de alto impacto no solo en la vida de quien participa, porque la experiencia de donar sangre es inolvidable, sino también es muy significativa para la población

que ve como los adventistas dicen “te amo”, de manera concreta y tangible.

Viene a mi mente una experiencia vivida cuando cursaba el primer año de Teología. La Asociación había programado una campaña de evangelismo llamada “Pentecostés”. El Pastor Eleodoro Rodríguez, como presidente, era el vocero de este esfuerzo misionero. Los jóvenes de la Facultad de Teología, fuimos asignados a diversas iglesias y congregaciones de Lima, y quedamos en las casas de los hermanos.

Yo participé en una iglesia de la zona de Tahuantinsuyo en Lima, en la congregación de Victor Raúl. El pastor y los hermanos fueron muy cariñosos conmigo y visitamos a todos los hermanos e interesados de la iglesia. Una semana de predicación con nuestro proyector de diapositivas, entrenando a los jóvenes para que nos ayuden. Otro pasando las músicas con la grabadora y los casetes. Esa primera experiencia marcó mi vida. Este es el espíritu de *Proyecto Misión Caleb*, donde los jóvenes salen de su zona de comodidad para ir donde las almas claman por el mensaje de salvación.

Quienes asisten allí, tienen una experiencia transformadora, y regresan con una fe viva y vibrante, esperando con ansias volver a participar e ir a otro lugar, como *Calebs*.

Trabajando en la Universidad Peruana Unión, pude charlar con jóvenes que han salido del país para servir como voluntarios adventistas en diversos países. Esta es otra gran oportunidad para proyectarse al prójimo.

En el Colportaje, los jóvenes y señoritas, hermanos y hermanas, convertidos en ministros de la página impresa, llevan las publicaciones de esperanza como hojas de otoño, de casa en casa hasta la última casa.

Las familias hoy pueden hacer planes para participar del proyecto del libro misionero: *La Gran Esperanza*, a fin de adquirir decenas de ejemplares y así poder compartir con sus amigos, vecinos y con cuantos tengan contacto. Todos involucrados en el esfuerzo por llevar el mensaje del advenimiento a todo el mundo en esta generación.

Podemos ser parte de algún esfuerzo por compartir la fe.

Tales acciones a veces exigen esfuerzo por cierto grupo de cristianos, pero es un dulce esfuerzo porque el resultado es una experiencia de paz y alegría por haber sido parte del plan de Dios para la salvación de la humanidad.

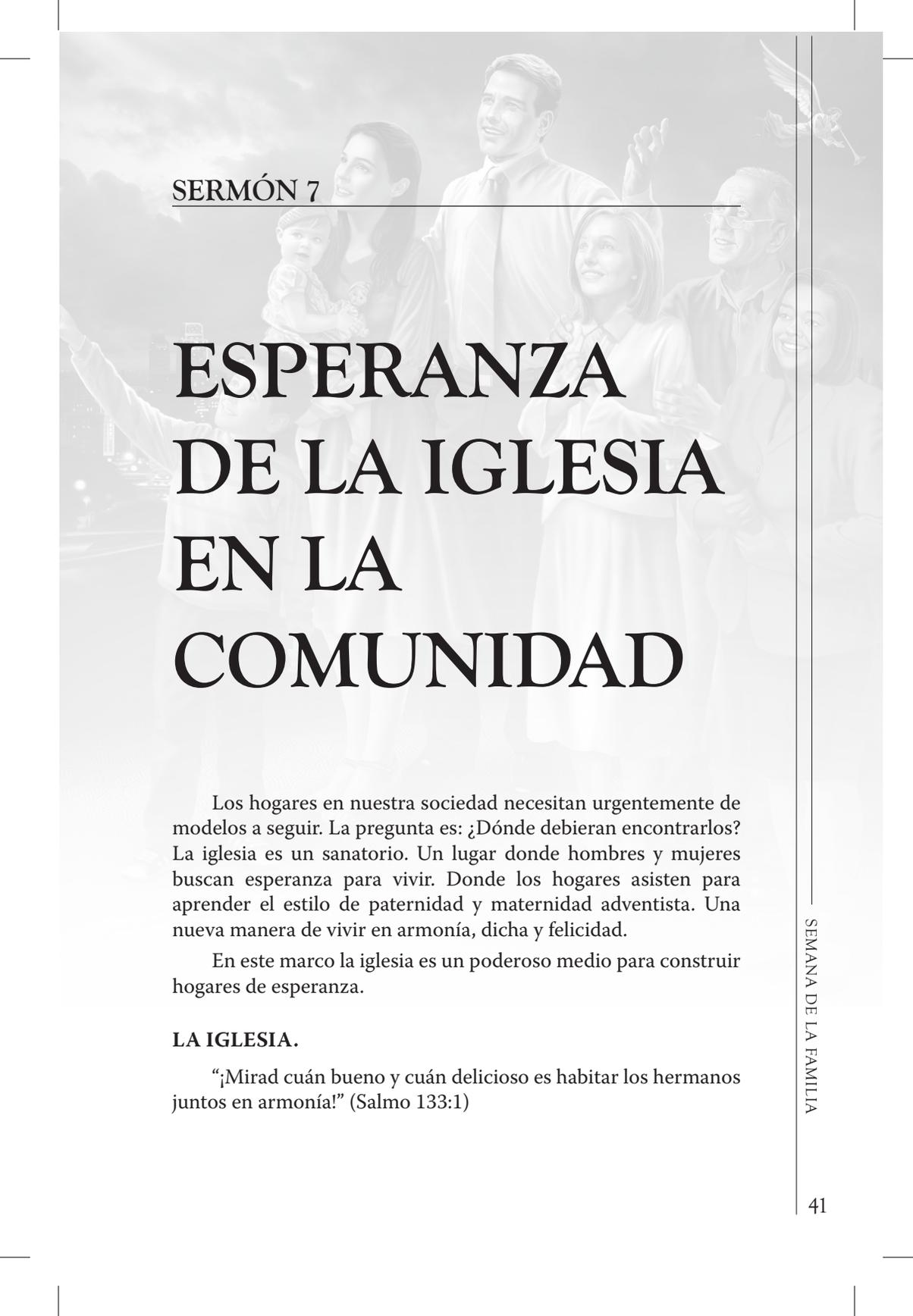
“Uno de los medios más eficaces por los cuales se puede comunicar la luz, es por el esfuerzo privado y personal. En el círculo de la familia, en los hogares de nuestros vecinos, al lado de los enfermos, muy quedamente podemos leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y la verdad. Así podemos sembrar una semilla preciosa que brotará y dará fruto”²⁵

Cada miembro de la familia dedicado a llevar la luz de la verdad a sus vecinos y amigos, es lo que se espera. Esto marca una acción centrífuga, que redundará en una reacción centrípeta.

Los miembros del hogar como misioneros llevando la Palabra de Dios a los hogares de sus amigos, y luego, trayéndolos a sus casas para que conozcan las maravillosas verdades de la Biblia en el seno del hogar cristiano.

Somos hijos de luz y somos mensajeros de esa luz al mundo. Mensajeros de esperanza.

25 Elena G. de White. *Joyas de los testimonios* (Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1998), t. 3, p. 62.



SERMÓN 7

ESPERANZA DE LA IGLESIA EN LA COMUNIDAD

Los hogares en nuestra sociedad necesitan urgentemente de modelos a seguir. La pregunta es: ¿Dónde debieran encontrarlos? La iglesia es un sanatorio. Un lugar donde hombres y mujeres buscan esperanza para vivir. Donde los hogares asisten para aprender el estilo de paternidad y maternidad adventista. Una nueva manera de vivir en armonía, dicha y felicidad.

En este marco la iglesia es un poderoso medio para construir hogares de esperanza.

LA IGLESIA.

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1)

La iglesia es la comunión de hombres y mujeres de todas las edades que buscan prepararse para recibir al Señor en el aire y así habitar por siempre con él. Parte de esa preparación es comenzar a vivir en esta Tierra en la atmosfera del cielo, y el marco propicio para que ello suceda es esforzarse por hacer del hogar un lugar pacífico y lleno de amor.

El uso de una mayordomía en el estilo de vida de una familia auténticamente cristiana ayudará a preparar el ambiente familiar que es necesario para el crecimiento saludable de niños y el desarrollo de los padres.

Las familias forman la iglesia, y una iglesia conformada de familias saludables, será una iglesia saludable, y una iglesia saludable será un poderoso imán para otras familias que querrán asimilar el modelo cristiano de aquellos hogares de esperanza.

Un hogar cristiano no está exento de problemas, pero la gran diferencia es que la iglesia le ofrece una red de apoyo social insuperable. Muchos pagan cuantiosas sumas de dinero por terapias de grupo donde poder contar sus experiencias, sin embargo, el programa de *Grupos pequeños* es el marco más saludable para unir y animar a los miembros de las familias. Los programas de Culto Joven, ASA (Acción Solidaria Adventista), Ministerio de la Mujer, Ministerio del Niño, Ministerio del Adolescente, Club de Conquistadores, Aventureros y Guías Mayores son organizaciones que vitalizan el quehacer de la familia.

Consideremos el siguiente pasaje bíblico: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Heb. 10:24-25).

LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud” (Sal. 127:3, 4). Los niños son los mejores mensajeros. Sus pequeñas sonrisas son portadoras de la fe más pura y leal, así como de la sinceridad de querer agradar al Señor.

Nuestros hijos son capaces de hacer muchas cosas a favor de otros niños. He visto en campañas y esfuerzos públicos, lugares con muchos niños asistiendo noche tras noche. Esto se debe a la gran y plena acogida que tiene el mensaje del Señor en el corazón de los niños. Ellos perciben el amor de quienes son sus maestros de la Palabra de Dios.

La iglesia, con la presencia de los niños, tiene su futuro asegurado. Pero es menester que cuidemos de ellos compartiendo los materiales que están preparados para sus edades: la devoción matutina de los niños y los adolescentes, las diferentes lecciones de Escuela Sabática, y sobre todo, un constante culto familiar donde se comenten estos materiales.

“Recordemos el texto: Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Ese es nuestro compromiso. El resultado natural de una causa así, será niños llenos de bondad y proclives a compartir su fe.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES

Los jóvenes son la esperanza de la iglesia.

“Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 379) ²⁶

Los jóvenes, con sus mentes llenas de ideas y entusiasmo, son portadores de grandes sueños y esfuerzos, que bien direccionados, pueden ser de ayuda absoluta para la proclamación de la Palabra de Dios en todo el mundo.

En los primeros tiempos de la iglesia, fueron los jóvenes quienes motivaron y sostuvieron este movimiento. Jóvenes con nobles ideales. Fueron muchos jóvenes instruidos en las verdades de los tres ángeles y a su vez, invitados a ir a los lugares más lejanos de la Tierra para ser misioneros de ultramar. Muchos esperan la venida del Señor lejos de lugar de nacimiento, porque descansaron en la fe, pero sirviendo.

²⁶ Elena G. de White. *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (Doral, Fl: Asociación Publicadora Interamericana / Gema editores, 2005), p. 379.

Los jóvenes necesitan ser desafiados en el servicio activo por la humanidad, y esto conservará sus corazones apartados de las tentaciones del enemigo.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento” (Ecl.12:1).

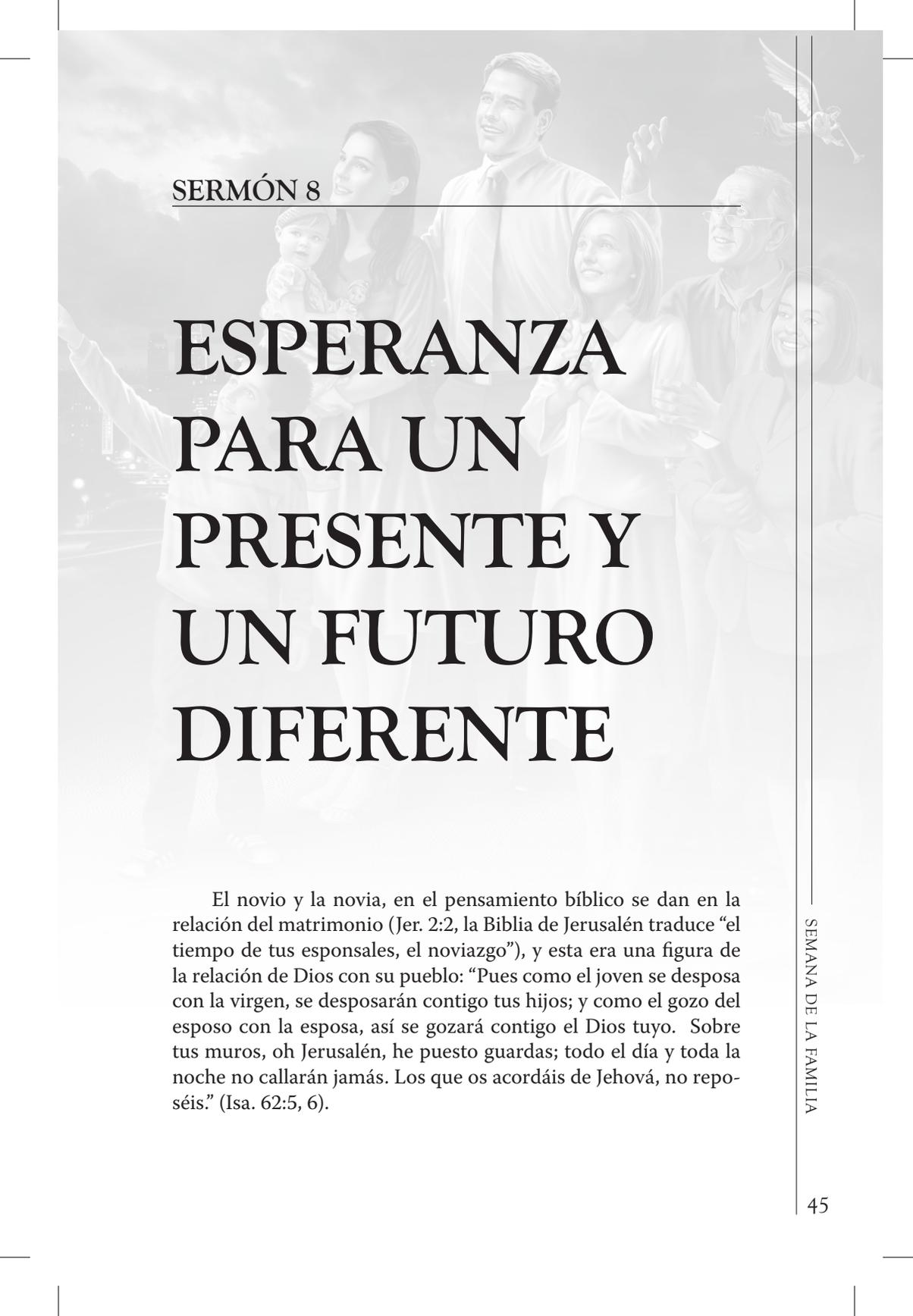
Ese es el llamado de amor del Señor a los jóvenes de esta época, para que sean agentes de esperanza en el mundo.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS

Para que un hogar sea saludable, debemos ser adultos saludables. El temor del Señor pondrá lazo en el corazón de los esposos. A quienes se les ha brindado el gozo y la responsabilidad de criar vidas humanas. Ciudadanos no solo de esta Tierra, sino también del cielo.

Un matrimonio no solo nace para proyectarse para desarrollarse en esta Tierra, sino también para convertirse en una agencia de luz y esperanza. El primer campo misionero es el hogar. La mamá, en su disciplinado quehacer doméstico y de crianza, está formando a los jóvenes misioneros, sus hijos, y en ellos, ella se maximiza en un servicio de amor que redundará en la felicidad no solo de quienes conozcan la verdad por su testimonio abnegado, sino también la felicidad de su esposo y vástagos.

Todos unidos en un mismo fin: la salvación de la humanidad.



SERMÓN 8

ESPERANZA PARA UN PRESENTE Y UN FUTURO DIFERENTE

El novio y la novia, en el pensamiento bíblico se dan en la relación del matrimonio (Jer. 2:2, la Biblia de Jerusalén traduce “el tiempo de tus esponsales, el noviazgo”), y esta era una figura de la relación de Dios con su pueblo: “Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no repodéis.” (Isa. 62:5, 6).

Qué maravillosa comparación entre el tierno cuidado de Dios por su pueblo con la realidad del cuidado entre esposos. Si hoy comprendiésemos que la relación de noviazgo apunta a una relación matrimonial que tiene como modelo la relación entre Dios y su pueblo.

¡Con cuánto cuidado debiéramos tener la preparación debida para desarrollar una relación de noviazgo saludable y consistente, así como para sostenerla en el tiempo en santidad!

“Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion.” (Jer. 3:14). Dios es el esposo, el que ama a su pueblo con un amor sublime. Ojo. No pensemos en el amor erótico de un marido, sino en el esposo que cuidadosamente guía con responsabilidad a su mujer y la cuida, protegiéndola y llevándola por los mejores caminos. Este es un llamado directo al corazón (razón) del pueblo de Dios, a aceptar el tierno y sabio cuidado del esposo.

Imagínese el drama en el corazón del esposo cuando vino en busca de su esposa y ésta no lo reconoció, es más, lo rechazó y persiguió a quienes sí le reconocieron. “Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán” (Mat. 9:15).

Incluso, el mismo Jesús comparó su venida en gloria y majestad con la llegada tardía de un esposo a su cena de bodas: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mat. 25:1-6).

Juan el Bautista reconoció la dulce figura de la relación matrimonial en la llegada del esposo cósmico a esta Tierra: “El que tiene

la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.” (Juan 3:29). Si Juan comprendió esto. El pueblo de Dios es la esposa y el esposo es Dios mismo.

El apóstol Pablo se colocó como el que desea ayudar a proteger la unión de la iglesia de Corinto como esposa con el Esposo de los Siglos: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.” (2 Cor. 11:2).

Un mensaje clamoroso de Elena G. de White a los que se preparaban como enfermeros y médicos decía así: “manteneos cerca de Jesús. Mediante su contemplación somos transformados a su semejanza. Recordad que no estáis siendo preparados para el noviazgo o el matrimonio, *sino para el matrimonio con Cristo*. Puede ser que tengáis un conocimiento teórico de la verdad, pero eso no os salvará. *Debéis conocer por experiencia lo pecaminoso que es el pecado, y lo mucho que necesitáis a Jesús como Salvador personal*. Únicamente así podéis llegar a ser hijos e hijas de Dios. *Vuestro único mérito es vuestra gran necesidad*”.²⁷

Quiero destacar lo siguiente.

1. La relación de noviazgo estaba estrechamente ligada a la relación esposo – esposa, es decir, no hay noviazgo sin perspectiva de matrimonio.
2. La relación esposo – esposa, es el símbolo de la relación Cristo – Iglesia (Efe. 5:25).
3. Los novios deben comprender que parte de su preparación no es única y exclusivamente para ser novios de un ser humano, sino, novios de Cristo, es decir, ser parte del pueblo de Dios, ser hijos de Dios.
4. El necesitar a Jesucristo como salvador personal es lo que nos hace hijos de Dios y de ese modo calzar con la figura de novia del Esposo Eterno.

²⁷ Elena G. de White. *El ministerio médico* (Miami : Asociación Publicadora Interamericana, 2001), p. 285.

Todo lo anterior nos sugiere que la relación de noviazgo, desde una perspectiva bíblica cristiana debiera ser conducida en santidad, porque es un símbolo de la relación de Cristo quien perfecciona a su iglesia para la cena de bodas del Cordero.

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es, siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades.”²⁸ El noviazgo debe conducir al matrimonio. Por ello el noviazgo debe contemplar una serie de variables como: el buen manejo de las emociones, prioridades espirituales, manejo saludable del tiempo libre, etc, que deben ser cuidadosamente evaluadas a fin de reducir la mayor cantidad de riesgos; y los novios puedan tomar una decisión informada.

Desde una perspectiva escatológica personal, el noviazgo, llevado con toda santidad y rectitud, debería representar o simbolizar la relación de cuidado que Cristo tiene por su iglesia.

Apocalipsis 19:9: “Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.”

Al celebrar un matrimonio, uno por la fe debiera recordar en primer lugar la primera ceremonia nupcial realizada en el Edén, y que tenía como fin, entre otros, la infinita convivencia de Dios con sus hijos.

Con la desobediencia de nuestros primeros padres, el matrimonio ha sido, al igual que la ley de Dios, el objeto de ataque preferido del diablo, por lo que ha ido perdiendo de la solemnidad que debiera tener, por las prácticas malas de los hombres.

Pero en segundo lugar uno debiera recordar el deseo de Dios de habitar eternamente con aquellos que acepten lavar sus ropas en la sangre del Cordero de Dios, del ciervo sufriente de Isaías 53.

Querido amigo y amiga, recuerda que un noviazgo proclama la santa preparación de la iglesia para unirse con Cristo, y el matrimonio, por su parte, proclama la feliz y sublime convivencia de los redimidos con Dios por toda la eternidad.

28 Elena G. de White. *Ministerio de curación* (Miami : Asociación Publicadora Interamericana, 2001), p. 275

“*El matrimonio es una unión para toda la vida y un símbolo de la unión entre Cristo y su iglesia.* El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el espíritu que los esposos han de manifestar el uno para con el otro. Si aman a Dios en forma suprema, se amarán el uno al otro en el Señor; siempre se tratarán con cortesía y obrarán en cooperación. En su abnegación mutua y sacrificio de sí mismos, serán una bendición el uno para el otro...”²⁹

Es entonces la realización de la boda es el blanco de todo noviazgo cristiano. No hay noviazgo cristiano que no tenga como fin la realización de este ideal sagrado.

“Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso. La relación estrecha y sagrada de Dios con su pueblo se representa mediante el símbolo del matrimonio. Puesto que la idolatría es adulterio espiritual, el desagrado de Dios bien puede llamarse celos”.³⁰

Pero recuerde que los celos de Dios son siempre para que la iglesia sea mejor, mientras que los celos de los hombres no siempre buscan la elevación del cónyuge.

“El matrimonio, unión para toda la vida, es símbolo de la unión de Cristo con su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el mismo espíritu que debe reinar entre los esposos”.³¹ La mayoría de jóvenes han llegado al noviazgo sin ninguna preparación previa. Y cuando los novios se enfrentan a la vida desafiante del matrimonio, entonces surgen los verdaderos rasgos de carácter que no se observaron antes o de los que no se tuvieron conciencia, generando pleitos y problemas, los que arrebatan al matrimonio su real dimensión de santidad y belleza.

Todo matrimonio debe reflejar una unión más sublime. “El matrimonio, que es una unión para toda la vida, es un símbolo de la unión que existe entre Cristo y su iglesia” ¿Qué libro es ese?. El mismo amor de Cristo por la humanidad caída es el que debiera reinar en todos los novios y esposos. Tanto el hombre como la mujer, cuando son imbuidos de un espíritu de abnegación, estarán en la posibilidad de hacer feliz al otro.

29 Elena G. de White. *El hogar cristiano* (Mountain View, Calif. : Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 84

30 Elena G. de White. *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Calif. : Interamericanas, 1982), p. 314

31 Elena G. de White. *Joyas de los testimonios* (Buenos Aires : Casa Editora Sudamericana, 1951), t. 3, pp. 97, 98.

“Moisés poseía un ágil dominio del idioma hebreo y sabía cómo usarlo para impresionar a sus lectores. Para describir la actividad creadora de Dios, empleó en la narración del cap. 1 del Génesis los verbos “crear” (1: 27), “hacer” (1: 26), y “formar” (cap. 2: 7). Ahora añade a esos términos, más o menos sinónimos, el verbo “construir”. Cada uno de ellos tiene su matiz propio de significado. La costilla de Adán formó el material básico del cual fue “construida” su compañera. La mujer fue formada para tener una unidad inseparable y compañerismo de toda la vida con el hombre, y la forma en que fue creada sirvió para establecer el verdadero fundamento del estatuto moral del matrimonio. Ella “debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él” (PP 27). El matrimonio es un símbolo de la relación de amor y vida que existe entre el Señor y su iglesia (Efe. 5: 32).³² Una unión santa, entre un hombre y una mujer, Adán y Eva, quienes fueron hechos el uno para el otro y viceversa, hechos para vivir eternamente en armonía y felicidad. Hoy, esa es la meta a alcanzar. Lograr una unión en santidad y en armonía, la cual no es una utopía, sino un desafío alcanzable y mensurable.

“El matrimonio sirve como un símbolo de la singular relación entre el creyente y su Creador (Is. 54:5; 62:4, 5; Ef. 5:23, 27; etc.). Los profetas del AT a menudo compararon la apostasía idólatra de los judíos con la conducta adúltera de una persona casada (Is. 1:21; Jer. 3:1-20; Ez. 16:8-22; Os. 2:1-5; 3:1-5). En el NT Cristo aparece representado como el novio, y el cuerpo de los creyentes como su esposa (Mt. 9:15; 2 Co. 11:2; etc.). Al usar así la relación matrimonial para ilustrar la íntima unión entre él y su iglesia, nuestro Señor exaltó la institución del matrimonio. La honró con su presencia en las bodas de Caná (Jn. 2:1-11); la protegió al afirmar el infinito propósito de Dios con respecto al establecimiento del hogar (Mt. 19:5); y al declarar que la relación

³² Elena G. de White. *Testimonies for the Church* (Mountain View, Calif: Pacific Press, 1948), p. 46

matrimonial es inseparable (vs 3-6). La reunión de los salvados de la tierra con su Salvador es presentada bajo el símbolo de una cena de bodas (Ap. 19:7-9)”³³

La ceremonia matrimonial es la celebración de la unión de una pareja en toda pureza y santidad, y así, una pálida visión de la unión del novio cósmico (Cristo) con su novia terrenal (la iglesia).

Vivamos nuestro matrimonio para que sea un sermón viviente de esperanza.

33 Siegfried H. Horn y Aldo D. Orrego. *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Commentary reference series, (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 8, p.763.

